

aparece sin la efigie del autor de la obra». Es decir, que era necesario imprimir los retratos porque los lectores sabían leer en ellos cierta información, una «información de vida» que los ponía en contacto con lo extranjero, con lo exótico pero «verdadero». En estos retratos se diseña la imagen del «genio», lejano pero accesible; tienen la función de introducir lo inmediato, la realidad de los «grandes pensadores». Pero también tienen la función de enaltecer nuevos héroes, ídolos pensantes que desplazan a las cada vez más populares «estrellas» pugilistas y del fútbol; eso al menos parece indicar el aviso que sale en el número 59 (y que se repite en varios posteriores): «SE VENDEN todos los grabados que se han publicado en LP».

En la literatura que publica la revista hay abundantes figuras de «hombres atormentados» cuya tipología se funda en la división permanente a la que la sociedad expone a los «hombres de ideas»: una rutinaria y agobiante vida de la acción por un lado, y una intensa «vida interior» por otro. Son los «sufrimientos del espíritu», cuyo modelo se encuentra sin duda en los textos de Tolstoi y Dostoievsky, desencadenados por la inadecuación de la praxis y las ideas, los que producen la «grandeza de alma» y los modelos de bondad humana. Estos hombres son casi excepcionales y se vuelven, para las expectativas de sus enfervorizados editores, los salvadores de la humanidad.

Hay una cuestión fundamental sobre la que la revista vuelve una y otra vez y en la que se incluye esta imagen del hombre atormentado y su disputa con la sociedad. Se trata del tópico de la *hipocresía*, pacto fundante de las sociedades modernas. El capitalismo, según estos textos, basa todo su sistema en la conducta hipócrita de la burguesía y son sólo «hombres excepcionales» los que descubren —denuncian— sus mecanismos solapados. Ellos son los que proclaman con sus vidas la «verdad» y a través de ellas enseñan al pueblo la grandeza e indican los caminos para quebrar esas conductas enfermas. En el número 11 de la revista se publica la obra *El siglo hipócrita o el reinado de Tartufo* «Contra todos y para todos», de Pablo Mantegazza, con la siguiente noticia en tapa: «Aún somos caníbales, pero caníbales vestidos por el traje de la civilización moderna...». En la obra se desarrolla con breves «escenas» casi domésticas la hipocresía como forma de relación no sólo entre los hombres sino también entre los animales —incluso prehistóricos— y entre éstos y los hombres (subrayamos de paso que Mantegazza «estudia» el mimetismo animal como una forma de desarrollo de la hipocresía entre los animales). Este libro, quizás demasiado desprolijo, es un ejemplo de una temática que recorre gran parte de las obras de LP y que conforma la moral de estos textos.

Este «hombre atormentado» que denuncia la hipocresía social y que tiene una misión libertaria, está predicado además como pensador, como «hombre de ideas». Recordemos que la imagen que la CEC elige en sus comienzos y que mantendrá hasta su desaparición es la de *El pensador* de Rodin. Su caracterización, como dijimos, también se verifica en las biografías de contratapa que suelen aparecer firmadas por A(ntonio) Z(amora), A(lvaro) Y(unque) o en forma anónima. La función de estas biografías es, ante todo, legitimar al pensador del que se va a leer un texto a través de una serie de anécdotas o acontecimientos que lo definen como luchador, estudioso, inteligente, bondadoso, esforzado, esto es, como «santo laico», como héroe tolstoiano.

Todas las biografías reproducen invariablemente ciertos tópicos que suponen una suerte de imagen de artista: así como hay rasgos físicos comunes a todos los «pensadores», hay

también rasgos morales y experiencias personales compartidas que constituyen a estos hombres. El primero de estos rasgos es haber tenido una vida en la que suelen combinarse la aventura y la adversidad, pero en todo caso, desarrollada en la modestia y la humildad. La vida de desastres económicos —que invariablemente encuentra su contraparte en la «riqueza» interior— es un elemento común de estas biografías y tiene una doble ejecución: o los escritores nacen de «condición humilde» (como es el caso de Selma Lagerloff, Knut Hamsun, Joaquín Dicenta, Leónidas Andreieff, Lenin, Almafuerte, Wladimiro Korolenko, H. G. Wells, Juan Palazzo, Rafael Barrett, etc.) o bien, renunciando a la comodidad eligen colocarse del lado de los desposeídos como, por ejemplo, Anatole France, R. Tagore, Eliseo Reclús, Voltaire, Pío Baroja, Tolstoi, Victor Hugo, etc. Esta última es la resolución que se les da a los casos evidentemente problemáticos (y más frecuentes) en donde el origen burgués del pensador queda oculto en una maraña de otros datos; el ejemplo de esta resolución es Balzac de quien se destacan los endeudamientos, las dificultades económicas explicándolas a través de las presiones sociales vistas como los factores que impiden el desarrollo legítimo del «genio», destacando sobre todo la «vida de penurias» que sobrellevó. La importancia de la descripción de la economía del escritor forma parte de la «moral del pensador» que sostiene la revista y habla también de una caracterización particular: las dificultades pueden ser superadas a través de la *voluntad*. A veces las biografías recurren al tremendismo y adoptan un tono deliberadamente hiperbólico como el caso de la de W. Korolenko de quien se destaca que hubo ocasiones, cuando estaba en la Universidad, en las que «pasaba hasta dos días sin comer», o el de la de Lenin quien estando en París «pasaba hasta quince horas diarias en la Biblioteca Nacional».

Una vez que se deja bien en claro este punto, las biografías se internan en otros tópicos; uno de los más frecuentes es el del «hombre de genio» que es aquel que puede desarrollar su inteligencia a pesar de la adversidad y que es capaz de decir/escribir aquellas ideas que «echen luz». Pero no menos importante que sus textos son sus vidas de lucha mediante las cuales se oponen a injusticias de diferente tipo. Para consignar un ejemplo podemos mencionar el caso de P. Mantegazza de quien se señala que a pesar de tener muchos alumnos inscritos en su cátedra de patología (por su carácter afable y abierto), no quería dar sus clases en el Aula Magna de la Facultad, prefiriendo una más modesta.

¿Qué es lo que hace consignar estos datos en una biografía de escritor?, ¿qué es lo que hace que del conjunto de hechos de una biografía se seleccionen estos rasgos y que la CEC los considere indispensables para el retrato del pensador?, ¿por qué se escriben estos datos y, como veremos, no otros? Si tenemos en cuenta que muchas biografías se van armando por el relato de anécdotas, no resulta extraño pensar que estos elementos recurrentes son un medio de explicar por el ejemplo la moral que sostiene la CEC. Hablamos ya del proyecto pedagógico y del lugar privilegiado que tienen las biografías, autobiografías y memorias en LP; estas breves biografías de contratapa (quizás más leídas que el conjunto de los textos publicados), son vehículos a través de los cuales se proporciona la vida ejemplar, el modelo.

Otro tópico de las biografías es el de la «vida aventurera» cuyo paradigma es Knut Hamsun (uno de los escritores de más éxito publicados por la editorial, cuyas obras

se agotan rápidamente). Esta biografía comienza subrayando el origen humilde (era «hijo de jornaleros»), destacando que no pudo ir a la Universidad porque debió incorporarse tempranamente a la «falange de proletarios»; el resto del texto narra los sucesivos viajes de Hamsum (de Suecia a Estados Unidos y luego a través de Europa) y la multiplicidad de oficios marcados por el exotismo y la disparidad: obrero en una fábrica que procesaba la ballena, marinero, periodista, etc. Lo interesante de esta vida de aventuras es que la experiencia de esos años semi-vagabundos no lograron sacarlo de la pobreza pero fueron fundamentales porque de ellos Hamsum ha tomado «el argumento de sus obras». Es decir, que esa vida desprolija que no implica beneficios económicos funciona como una suerte de retribución simbólica al proporcionar aquello que va a constituir los materiales con los que finalmente, en forma de novelas o relatos, obtendrá Hamsum el Premio Nobel.

Otra de las formas en que se modaliza el tópico de la «vida aventurera» es el carácter rebelde que «por naturaleza» tienen los hombres de genio. Esta característica es particularmente útil para explicar cómo los intelectuales hijos de la burguesía pueden evitar las presiones de su clase y convertirse en aquellos que iluminen los «cerebros» de los humildes y desposeídos. Dentro de esta línea son elocuentes los casos de Joaquín Dicenta, Voltaire y Guerra Junqueiro que se rebelan contra sus familias y educación y se constituyen en los más activos «detractores» de las costumbres sociales. En estos casos LP opta por reivindicar la actividad negativa; esta actividad crítica es valorable en sí misma aun cuando no vaya acompañada de propuestas concretas. ¿Por qué anotamos esto? Porque hemos remarcado con énfasis la necesidad que tenía la revista de definir y dejar las cosas en claro, lo que en algunos casos no es completamente posible y se recurre entonces a exaltar el gesto de rebeldía y enfrentamiento. El ejemplo más interesante para este punto es el de Anatole France, en el número 15, con los *Cuentos de Dalevuelta*, en la tapa de los cuales se reproduce el siguiente telegrama publicado en *La Prensa*: «Roma, julio 7. En virtud de una resolución tomada por la Sagrada Congregación del Santo Oficio, todas las obras de Anatole France han sido puestas en el *Index* quedando absolutamente prohibida su lectura». En la noticia biográfica firmada por A.Z. no sólo se recomienda la lectura por este mismo motivo sino que además, al consignar los premios recibidos por France se enumeran: «El de la Academia de Francia, el Nobel y la inclusión en el *Index*». Este comentario, que es una de las tantas formas de la revista de expresar su posición anticlerical, es un rescate de los gestos de rebeldía con que suelen actuar los «grandes pensadores».

Con estos datos es necesario preguntarse cómo estos hombres perseguidos por la adversidad (en forma de pobreza, deudores, inquisidores, etc.) «se convierten» en «cumbres» del pensamiento universal. Cuando todo parece indicar el fracaso de los luchadores aparece sin embargo algún elemento que perfila la vida en la dirección opuesta. Esta pregunta podría ser contestada desde una biografía, la del propio Antonio Zamora, que cumple varios de los tópicos que venimos describiendo. Zamora refiriéndose a la aparición de LP, declaró: «La publicación de esos libros la inicié en 1922, y la idea nació un día en que estaba corrigiendo un libro en los talleres de *Crítica*. Yo llevaba un libro para leer que era *La confesión* de Tolstoi. Mientras esperaba las pruebas se me ocurrió hacer algunos cálculos: ¿cuántas líneas tenía ese libro? Comprobé que el